

el ojo interior

SEMILLAS PARA LA CONSCIENCIA CIUDADANA



Distribución Gratuita

Niños alados



LIBRES
COMUNIDAD DE APRENDIZAJE



Promoviendo el compromiso con la Educación, la Salud y la Protección de la Naturaleza

**ASOCIACIÓN CULTURAL
EL OJO INTERIOR**

Dirección

LIBRES Comunidad de Aprendizaje
 Patricia Meléndez - Franco Castañeda

 **9980 786 20**
info.librescomunidad@gmail.com
Alberto Benavides Ganoza

Poeta, promotor cultural y agricultor orgánico. Fundo la Escuela Libre Puerto Huamaní en Samaca, Ica. Dirige actualmente la Biblioteca Abraham Valdelomar de Huacachina y el sello editorial del mismo nombre.

Kingsley L. Dennis

 Sociólogo y escritor inglés. Dirige el sello editorial independiente Beautiful Traitor Books.
www.kingsleydennis.com
Herbert Eichenlaub

 Poeta y fotógrafo alemán, amante de la naturaleza, la conservación y la bioconstrucción. Vive y protege un bosque seco en el norte del Perú.
herbertgeorg.eist@gmail.com
Pedro Favaron

 Investigador académico, poeta, escritor, artista audiovisual y comunicador social. Ha desarrollado una filosofía ecológica a partir de la sabiduría ancestral y de las ceremonias medicinales.
pfavaron@yahoo.com
Alejandro Castillo

 Docente universitario e investigador en arte y cultura visual. Gestor Académico en la Escuela Nacional Superior Autónoma de Bellas Artes.
<https://substack.com/@alejandrocastillo>
 IG: @larevolucionelectronica

Oscar Alarcón

 Artista plástico, ilustrador, navega a través del dibujo, la pintura, el collage, el comic, el lenguaje gráfico es el misterio siempre por resolver.
oalarconprieto@gmail.com
 IG: @oscaralarconartista

www.elojointerior.org

Esta edición se hace en concordancia con lo dispuesto por la legislación peruana vigente sobre los derechos de autor, Ley 13714, Art. 69



Gracias Pachamama



La metamorfosis de las plantas

Te confunde, amada mía, la mezcla infinita
del sinfín de flores que este jardín puebla;
muchos nombres escuchas y el uno, con bárbaros tonos,
dentro de tu oído resuena más que el otro.
Similares sus formas, ninguna a otra asemeja,
aludiendo así todas en coro a una ley secreta,
a un enigma sagrado. ¡Oh mi querida amada
si dichoso ahora mismo darte la clave pudiera!
Mira cómo crece, cómo lentamente la planta
guiada paso a paso da sus flores y frutos.
De la semilla sale, en cuanto de la tierra
el fecundo seno alegre a la vida la lanza
y a la magia de la divina luz, siempre viva, al punto
la sutil formación de las hojas en ciernes encomienda.
En la solitaria semilla la fuerza dormitaba, un modelo incipiente,
en sí mismo encerrado, bajo su envoltura yacía,
hoja y raíz y germen, aún informes, incoloros;
callado preserva así el núcleo de una vida silenciosa,
que brota abriéndose paso, en la suave humedad confiando,
y raudo se alza en mitad de la noche que lo circunda.
Mas sencilla se mantiene la forma en que primero aparece,
y se define así de las plantas el retoño.
Poco después con un nuevo impulso se alza, sin cesar se renueva,
aumentando nudo tras nudo, esa primera forma,
no siempre la misma, pues la siguiente hoja,
ya ves, con gran variedad se engendra y se forma,
más ancha, con marcas, separada en la punta y en partes
que, deformes, antes en el órgano inferior descansaban.
Y así es como alcanza la perfección primera y bien definida
que en algunas especies te llenó de asombro.
Con sus picos y cantos, en superficies de raíces llenas,
la plenitud de su empuje libre e infinita se muestra.
Pero aquí, con poderosa mano, la formación detiene Natura
y suavemente hacia la perfección la guía.
Con medida ahora la savia lleva, los vasos estrecha,
y al punto la forma los suaves efectos al descubierto deja.
Disminuye en silencio la fuerza de los bordes que ya apuntan,
y los nervios del tallo formándose van sin más.
Pero aun sin hojas, deprisa el tierno tallo se alza
y una visión maravillosa al que la contempla cautiva.
Alrededor, en círculo, contadas e incontables,

las diminutas hojas junto a sus iguales se colocan.
En torno al eje abigarrado el cáliz oculto se decide
y libera coloridas corolas en su forma más pura.
Natura se explaya en su máxima, en su plena figura,
y, alineados, uno tras otro sus miembros exhibe.
No dejas de asombrarte cuando en el tallo la flor
sobre el delgado armazón de cambiantes hojas se mueve.
Pero ese esplendor es anuncio de creación nueva.
Sí, el colorido pétalo la mano divina siente,
y raudo se repliega; las formas más tiernas
en dos sentidos pugnan, destinadas a unirse.
Confiadas están ahora juntas, las felices parejas,
en tropel en torno al sagrado altar se ordenan.
Himeneo sobre ellas planea y adorables aromas, a raudales,
un dulce olor emanan y a todo a su alrededor dan vida.
Aislados ven ahora la luz infinitos gérmenes,
dichosamente ocultos en el seno de los nuevos frutos.
Y cierra aquí Natura el círculo de fuerzas eternas
aunque uno nuevo raudo al anterior atrapa,
para que la cadena se alargue y alargue por los tiempos
e igual que uno solo, vida reciba el todo.
Vuelve, oh amada, tus ojos a ese enjambre de colores,
que ya no se mueve confuso ante tu mente.
Cada planta las leyes eternas te anuncia ahora,
cada flor conversa más y más alto contigo.
Pero si de la diosa las sagradas letras descifras,
por doquier la verás, con rostro también transformado.
Vacilante se arrastra la oruga, rauda la mariposa vuela,
modélico cambia el hombre incluso la forma prescrita.
Oh, recuerda también cómo del germen de la amistad
poco a poco en nosotros la dulce costumbre fue naciendo,
cómo la amistad con fuerza de nuestro interior salió
y cómo Amor, al fin, a flores y frutos dio la vida.
Piensa qué variedad dio Natura a nuestros sentidos,
ya estas, ya aquellas formas en silencio desplegando.
¡Alégrate del día presente! El sagrado amor
se afana en alcanzar el supremo fruto de idénticas ideas,
de idéntico aspecto de las cosas, para que en armónica contemplación
se una la pareja y encuentre así el mundo supremo.

GOETHE, POETA Y NATURALISTA ALEMÁN

Los Comentarios de Setsuna

La vida de Setsuna

¿Qué sabemos de la vida de Setsuna? No mucho. Vivió entre finales del siglo XIII y principios del XIV, en la época feudal japonesa.

¿Fue un samurái? ¿Un monje guerrero? Los escasos relatos parecen apuntar a la posibilidad de ambas cosas.

Era muy respetado. También muy temido. Su estatura era alta a los ojos de sus oponentes, pero no está claro si se trataba de su estatura física, de su reputación o de ambas. Vagaba por todas partes y rara vez se quedaba quieto. Era en parte místico y en parte amenazador. Un salvador, un sabio, un espadachín y un asesino. Comenzó su vida como campesino y la terminó como fantasma y profeta.

Nunca gregario, nunca codicioso; rara vez egoísta, rara vez ostentoso.

En todo caso, Setsuna era impredecible y, en última instancia, incognoscible. En definitiva, era tan resistente y confiado como las tablas de roca que dejó como legado. Y finalmente nos vemos obligados a dejarlo así.

Makoto Sasaki

Los Comentarios

*

No pierdas el contacto con el misterio. El mayor misterio es ser humano. Eres un tesoro a encontrar.

Sois algo más que meras criaturas que viven y mueren. Si no consideras la vida como algo especial, ¿por qué?

¿Dónde estás Tú?

El misterio debe comenzar contigo. Tú eres el punto de partida. Convierte lo abstracto en algo concreto. Tienes que convertir el misterio fascinante en el Tú tangible.

No esperes a los dioses. Los dioses te esperan a ti.

*

Hay un mundo fuera de ti, pero también un tesoro oculto en tu interior. Un universo inmenso reclama tu reflejo. Todo lo que existe desea ser conocido.

Cuando puedas conocerte a ti mismo por primera vez, el universo saldrá a saludarte. Estás aquí con la tarea de hacer que lo invisible se haga visible.

Entonces el tú y el Tú se conocerán, porque cada uno es una parte de la unidad.

Estás aquí para volver a casa.

Has ido muy lejos y has olvidado el camino de vuelta a casa. Vives en este mundo como vuestras propias islas... aislado, fragmentado, con fronteras.

¡Vuélvete sin límites!

*

Todo lo que existe ha cobrado existencia a través del Gran Aliento. El mismo aliento del que surgió el universo.

Cuando hablas más de esto, estás desperdiciando palabras.

No utilices las palabras para confundir lo esencial.

Cuando hablas de una cosa, la colocas fuera de ti mismo.

Cuanto más hables de ella, más se alejará.

Respírala primero. No te apresures a convertirla en un tintineo de palabras.

*

Aún no has reconocido que estás exiliado de tu Ser.

A veces ves los destellos de este exilio reflejados en el mundo que te rodea. Sin embargo, estos recordatorios pasan desapercibidos. Puedes considerarlos ilusorios: un juego de luces, un engaño de los ojos. ¡No te dejes engañar por tus sentidos!

Sois vosotros mismos quienes os engañáis.

Hay una inmediatez en tu respiración que pasa desapercibida.

¡Despierta!

Reconoce el signo de la vida en cada momento.

La vida es un enlace de tesoro y misterio.

*

Ser humano es saber lo que ya se tiene. No en términos de posesión, sino de potencial y posibilidad.

El ser humano nunca se queda solo. Es el mundo que le rodea, su sociedad, la que crea la soledad.

El corazón y el alma del ser humano están siempre conectados al corazón y al alma del cosmos.

Si no sientes esto, busca en tu interior.

*

Cada uno de vosotros comparte el mundo exterior con los demás. ¡Pero la vida no siempre es justa! Cada cual juega con sus propias reglas.

Sin embargo, el mundo interior no participa en estos juegos.

No desperdicies la vida interior compartiéndola con el injusto mundo exterior. Si los demás te ignoran, recuerda que solo se ignoran a sí mismos.

La vida exterior no quiere saber nada del mundo interior. Es una tierra extraña para ella. Sin embargo, cada ser humano puede moverse silenciosamente dentro de su mundo interior. ¡Puede llevarlo consigo a donde quiera ir!

Puedes tocar el mundo exterior con la magia del Ser interior, sin que lo sepan los demás.

*

Cada uno de vosotros nació exactamente dónde está. No nacisteis en la puerta de al lado. O en otra ciudad. O en otro país. Ni en otra cultura. Nacisteis exactamente donde estáis, para Ser quienes podéis Ser.

Si consideras todo en tu vida como un accidente, piénsalo de nuevo.

Nadie más está aquí para hacer lo que tienes que hacer tú. Hay algo especial para todo el mundo, incluso dentro de lo que puede parecer una vida mundana.

A veces la vida puede parecer aburrida, pero la vida humana nunca es ordinaria.

*

El Ser está inmensamente agradecido al cuerpo por permitirle vivir la experiencia de ser humano.

Ser humano tiene tanta profundidad que las palabras nunca le harán justicia. Cuando aprecias el hecho de ser humano, celebras que tu cuerpo y tu espíritu estén juntos, fundidos en uno.

Es una bendita unidad. No es algo sentimental ni metafísico. Es un misterio, pero no algo místico.

Ser humano es un viaje a través de las entrañas del amor.

Texto © 2024 Kingsley L. Dennis

Traducción © Fernando Álvarez-Ude y Carmen Liaño

<http://www.beautifultraitorbooks.com/>

Pedro Favaron

Pachakuti

FOTO: JOSE CARLOS ORRILLO

Vivo en un rincón arrugado
de la Madre Tierra,
en un cucho de magma endurecida
erosionada por el viento,
por el tiempo de los meandros
entre olas y presión tectónica

cinturón de fuego,
dragón oceánico

que los antiguos grabaron
en el barro oracular
de templos costeros,
de cuerpos terráqueos
antes de la llegada del acero.

Aquí nunca nada
ha sido estable de continuo;
la vida, atipanakuy,
awqa pacha, purum pacha,
warakas, makanas y espadas toledanas.

Hasta las piedras
se han transformado,
lo lítico ha sido gente,
aún ellas han guerreado.

Pólvora de Illapa:
Hay demasiado muertos
bajo nuestros pasos,
demasiadas necrópolis
en nuestra patria,
demasiadas fosas comunes,
demasiados recuerdos,
demasiados olvidos,
demasiados sacrificios
de mujeres, ancianos y niños,

demasiadas tropas resentidas,
demasiadas metrallas fraticidas,
demasiados infiernos abonados
con el guano del desprecio
de los que a Dios han desoído

en las mitas de los mineros,
en las minas antropófagas,

en las cuevas con crucifijos,
en las maldiciones y martirios.

Nada ha sido firme
entre aluviones y cataclismos,
en la furia de Pariaqaqa,
en la grieta sin justicia,
en la ciega honestidad de los crueles,
en la crueldad de los hospicios.

Solo el corazón de peregrinos
en los caminos pétreos
de devoción ritual
nos salva de la lluvia de fuego
y atempera tormentas
con dulces palabras de humildad:

“Somos churin de totorales,
hasta aquí hemos subido
enviados por Kawillaka;
somos tus huérfanos,
los enflaquecidos,
los comedores de hojas
como cuyes que dependen de tu mano”.

“Hemos ascendido trayendo entre brazos la pesca del silencio para rogar por tu caricia, dueño de las nubes, padre de los arroyos, apu de los puquiales y del líquido sustento”.

“Que tu agua nos bendiga con versos sin excesos; no quemes con friaje los pastos de vicuñas, ni se llenen los wayku apagando la vida de tu pueblo enflaquecido que te ruega e implora que sostengas su existencia con caricia rocosa y desprendido rigor”.

“Que nuestras palabras, que nuestros pasos, que nuestros pensamientos y nuestras ofrendas, resulten agradables a las potencias que soplan en abundancia sobre nuestra querencia”.

“Y que se armonice el suspiro de tus wakayuq con la eternidad”.

Ha llegado el fin de las eras andan diciendo agoreros que leen pulmones de llamas: la voluntad del mundo es acabarse. El espacio-tiempo se ha cansado y chacras gimen sin remedio.

La impiedad es ahora nuestro sino. Nos hemos olvidado de alimentar las peñas, de hablar con quebradas, de soñar con el molle y los cactus siderales.

¿Qué haremos en esta fecha cuando la pacha se despeña en un pozo petrolero, en un cauce con mercurio, en la dinamita del desaliento?

En los cerros de Cieneguilla, en Antioquía, en Capilla y en Calango, en las playas de San Pedro, entre las piedras vivas de Lúcumo, he orado con lágrimas, coqueando con llipta dulce y amarga, por el destino de mi ayllu, por la sanación de mis paisanos, por la salud de estos harawis.

En mi nación convulsa no se puede sobrevivir sin hallar refugio y esperanza en el Señor de los Temblores, en el Yaya de los cíclicos abismos,

en la Virgen de las candelas circulares, en la Virgen de los jardines giratorios, en la Virgen de las cascadas aéreas,

y en el Santo mulato que nos carga en medio del derrumbe.

El Patrón de las Causas Imposibles recibe nuestras plegarias impresas en rocas wankas que antes homenajearon los yungas con chicha y embriague delirante, y hoy con toros bravos fortalecidos por montañas sagradas.

A las rocas he suplicado a las rocas macho a las rocas hembras que me abran sus portales y me hagan impenetrable sin perder la blandura. Que me donen contemplación y su sabiduría arcaica: ellas han presenciado calladas las guerras y el paso incesante de las generaciones. ¿Qué son para las piedras las cambiantes edades del hombre?

Al mar de Pachacamaq he rogado que me refugie cuando arrecien las olas enfurecidas y con ellas rechace a los bárbaros de la ciudad iracunda que me buscan en las noches

y desean mi ruina. ¡Que me haga insondable para que los sabuesos no husmeen el giro emancipado de mi danza!

He conversado con wayra y con arena del desierto, con la espuma y la raíz del algarrobo, y en todos ellos he hallado los aliados necesarios para atravesar el fin del mundo que desde el norte nos acecha con el uranio de la tierra y trompetas de violencia.

En oscuridad vidente me he hundido para hallar lumbre perenne, el Sol de medianoche, origen infinito del poema.

El místico werekeke posee la gramática del cosmos en su trino genésico de huacos silbadores:

canto ascendente que Luna insufla sobre los hijos del mar y del cerro en noches austeras de pescadores sinceros

cuando ya nada queda de la vanidad y del deseo, ni nada nos distancia de las células iluminadas por sabios ancestros que viven en nuestra sangre, que viven en nuestros pechos, que se agitan dentro nuestro.

Pasado y futuro se enlazan en el tiempo sin tiempo del aliento poético cuando el respiro se aúna al pulso vidente del recuerdo venidero en el hatun mayu brillante que hilvana el suelo con el cielo de colibrís, con picaflores mensajeros.

Decían viejos wilkas
que la bajada vertical del oriente
preñó la vida del oeste

como Kuniraya Wiraqucha
acompaña al Padre Sol
hasta alcanzar islas humanas
que en su quieta migrancia
afirman que todo está en movimiento,
que todo ha venido de otra parte,
que nada es sin complemento
en la urdimbre cósmica
de enraizadas sutilezas.

Vivo sobre una fértil piedra
en la costilla del planeta
que gira en torno al Sol
que gira con las estrellas
en espirales tan antiguas
que escapan a las letras

y se expanden y contraen
adentro y afuera
en átomos y calandrias
de astronomía genética,

en la pakarina láctea
del seno reflexivo
donde la vibración
subyace a la materia espiritual
que se condensa.

La inhalación es cierta
en filiación providencial
de la Luz, Madre serena
de los maizales y cebadas,
de las estrellas de mar
y musicales esferas
que nacen en el arpa afiebrada
de la Danza de Tijeras.

Los waka primigenios enseñaron
que la semilla inmortal
reside en todas partes
y que todos compartimos
un mismo principio bronquial
y un destino semejante
en el manto de las épocas
que se disuelven renaciendo
entre incandescencias

de oníricos desplazamientos
por la consciencia fractal
del múltiple universo.

Desde mi rústico huerto
entre lúcumos y ciruelos
me he sentado en un círculo
para cantar lo que canto
alejado de la aceleración
y el desenfreno.

Mis sentidos se han purgado
con la savia de hierbas,
con botánica clemencia

y he refinado el entrecejo
para poder mirar
sin odios ni apegos.

Sin dar un solo paso
fuera de mi discreta morada
me entretejo con el porvenir
de lo que ha sido principio
y sigue siendo tierno
brote en tuétano,
en el alma de los huesos,

en el colmado vacío
que no se agota
dando de sí mismo
para que sigamos siendo
en el fruto presente
de lo que será acontecido
sin nunca dejar de ser.

Gracias a la confianza
en mis rezos,
gracias a las plegarias
de mis versos,
gracias a la fuerza animadora
en las palabras de mi anhelo

sé que los kamasqa seguiremos
respirando sin aspavientos
iluminados, acullando, entonando
cuando se incinere la borrasca
sobre las cenizas
del hambre dividido
de los Señores del Remordimiento.

Aunque se desmorone el precipicio
acá aún cantaremos
los hijos del hombre cordero,
los hijos del Sol y de la Tierra,
los hijos de las Novas primitivas,
los hijos de Dios.

Desde hoy puedo verlo:
cuando los falsos cultos
al poder y al dinero
hayan sido desterrados
de nuestro territorio interno

y nuestras manos y latidos
se hallan limpiado en el amor

entonces los progenitores
renacerán como águilas
de cinco huevos sembrados
en cuatros direcciones andinas

y en el centro cardíaco
de la vida auténtica
con vara dorada.

El ahora dilatado
vendrá cosecha ilimitada
cuando lo vivo se reconozca
humano en fundamento fraterno:

humano el buey y la gaviota,
la vasija y el cilindro,
las líticas extensiones de la patria,
la inmensa consideración de los gorgojos
y el capullo que revienta
anunciando libertad

ante la retina rejuvenecida
en el astro bienaventurado
de los runa de buena voluntad.

Alberto Benavides Ganoza



Antes que la venta
fue el regalo

El regalo mayor es nuestra propia existencia.

Un amigo que vive en USA me contó de los sendos estudios por los que habían determinado que las posibilidades de nuestra existencia eran de 1 / 5'000000 Somos un regalo de la vida como la naturaleza entera. Somos un milagro, como cada plantita que germina. Dios o los Dioses (como prefieran) nos han regalado todo lo que vemos y todo lo que somos, incluida nuestra capacidad de amar.

Compra y venta son posteriores y tienen que ver con nuestras codicias y avaricias. Mi tío Pedro

Cabrera me leyó hace muchos años un cuentito que había escrito en una libreta. Más que cuento era una pequeña crónica de lo que él había visto en su infancia en Ica: "Aquí le traigo su gusto, compadre" y le entregaba un costalillo con pallares. A los pocos días el compadre regresaba: "Aquí le traigo su gusto (unos garbanzos) y una botellita de pisco para que nos tomemos". Así cambiaban los campesinos de Ica (y de todo el Perú): gusto por gusto, regalo por regalo. Hay algo muy hermoso en el trueque.

Sobre la dicha

Ellos (las plantas y los animales) son lo que nosotros fuimos; son lo que hemos de volver a ser. Fuimos naturaleza como ellos, y nuestra cultura debe llevarnos de vuelta a la naturaleza por vía de la razón y la libertad. Por eso aquellos son al mismo tiempo una imagen de nuestra infancia perdida, que eternamente seguirá siendo para nosotros lo más querido, y por eso nos llenan de una cierta añoranza. Al mismo tiempo son imágenes de nuestra suprema consumación en el ideal, y por eso nos sumen en una emoción sublime.

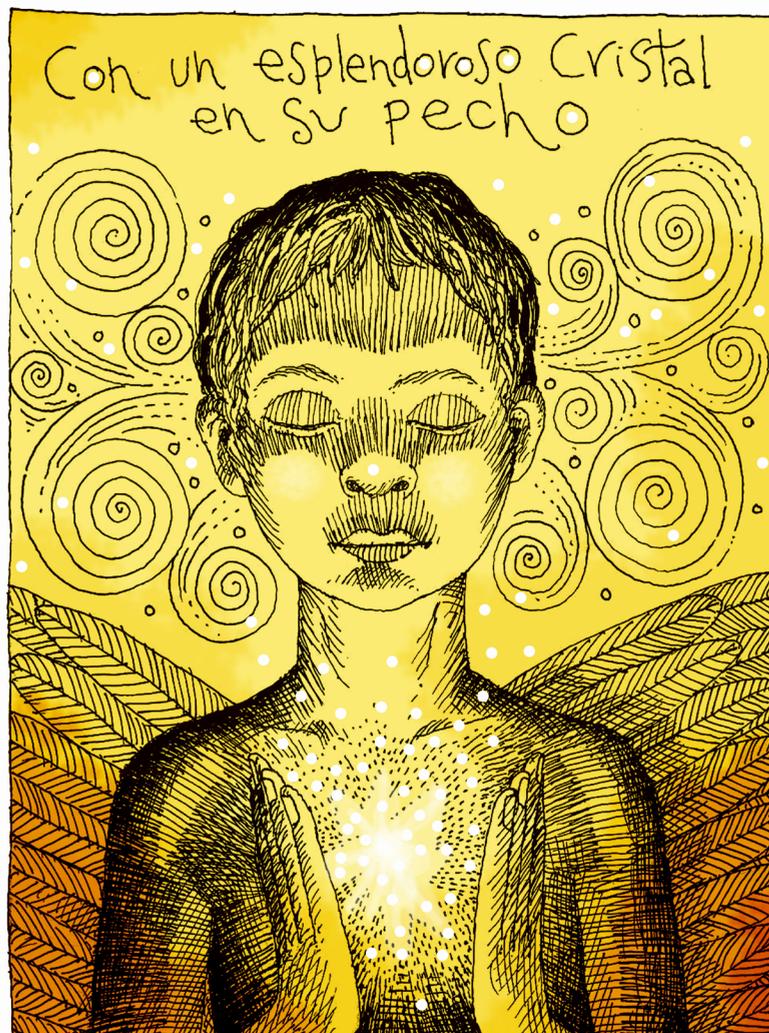
FRIEDRICH SCHILLER

Cada día que paso en mi jardín es un día de dicha. Este libro podría haberse titulado también Ensayo sobre el día logrado que me hizo feliz. A menudo anhelo trabajar en el jardín. Hasta ahora desconocía esta sensación de dicha. También es algo bastante corporal. Jamás fui tan activo corporalmente. Jamás toqué la tierra con tanta intensidad. Me parece que la tierra es una fuente de dicha. A menudo me ha asombrado su extrañeza, su alteridad, su vida propia. Solo gracias a este trabajo corporal he llegado a conocerla con intensidad. Regar las flores mientras las contemplamos nos colma de una dicha silenciosa y nos llena de calma. "Trabajo de jardinería" no es, por tanto, una expresión correcta. Trabajo significa originalmente tormento y fatiga. Por el contrario, la jardinería nos llena de dicha. En el jardín descanso de las fatigas de la vida.

BYUNG-CHUL HAN,
FILÓSOFO Y ENSAYISTA ALEMÁN

Poema: Franco Castañeda
 Dibujo: Oscar Alarcón

Niños Alados





Las revelaciones del cielo estrellado

La vida moderna está organizada de tal forma, que los humanos pierden cada vez más el contacto con la naturaleza, sobre todo en las ciudades, donde a menudo ya no se percibe ni el cielo; y si se percibe, nadie piensa en mirarlo. Atrapados, preocupados por los problemas materiales, los humanos desvían cada vez más su atención hacia la tierra. Sí, se ve el sol, pero no lo miran. ¿Y cuántas personas disponen aún del tiempo suficiente para contemplar la noche, el cielo estrellado?

Ya sé que las condiciones de la existencia no favorecen demasiado la contemplación de las estrellas, pero siempre que tengáis ocasión, pensad en consagrarles algunos minutos... Imaginad que en el silencio de la noche abandonáis la tierra, sus luchas, sus tragedias, y que os convertís en un ciudadano del cielo. Meditad sobre la belleza de las estrellas, sobre la grandeza de los seres que las habitan. A medida que ascendéis por el espacio, os iréis sintiendo aligerados, liberados, pero sobre todo, descubriréis la paz, una paz que penetrará, poco a poco, en todas las células de vuestro ser. Meditando sobre la sabiduría que ha creado esos mundos, y los seres de los que son un reflejo, sentiréis como vuestra alma desarrolla antenas muy sutiles que le permiten comunicarse con ellos. Estos son unos momentos sublimes que no se olvidan jamás.

Aún hoy recuerdo ciertas experiencias que tuve cuando era joven, en Bulgaria. Cuando nuestra Fraternidad acampaba con el maestro Peter Deunov en los montes de Rila, durante el verano, yo escalaba a veces hasta la cima, el Moussala, para pasar la noche. Me cubría con algunas mantas y, antes de dormirme, echado sobre mi espalda, contemplaba el cielo estrellado intentando conectar con las fuerzas y las entidades cósmicas de las que las estrellas son sólo el aspecto físico. No comprendía todo cuanto me decían, pero las amaba, mi alma entera estaba maravillada, y las miraba hasta el momento en que sin darme cuenta, el sueño me vencía. A veces, durante la noche, nevaba ligeramente, y me despertaba cubierto de una ligera capa de nieve. No me importaba, ¡era feliz!

Fue durante esos años cuando descubrí la extraordinaria paz que nos invade por la noche en las cimas. En las regiones hacia donde me sentía transportado, sentía y comprendía que la única actividad realmente importante en la vida, es la de unirse al Espíritu cósmico que anima el universo. En la vida corriente, los humanos se atormentan, o se destruyen entre sí por una nimiedad. Su ámbito de consciencia es tan estrecho y limitado, que nada les parece tan importante como sus preocupaciones, sus ambiciones, sus amores, sus peleas. No ven la

inmensidad del cielo por encima de ellos, todo ese espacio infinito que, con sólo el esfuerzo de levantar la mirada hacia él, les permitiría salir de sus limitaciones y respirar un poco. En cuanto a vosotros, procurar aprovechar todas las ocasiones que se os presenten para escapar del peso de la vida cotidiana. Al pensar en el infinito, en la eternidad, empezareis a sentir que planeáis por encima de todo, que ya nada puede alcanzaros, ninguna pena, ninguna tristeza, ninguna pérdida, porque otra consciencia se despierta en vosotros; juzgaréis y experimentaréis las cosas de modo diferente. Ese es el estado de la consciencia de los Iniciados y de los grandes Maestros: aun cuando se les haya lastimado o engañado, aun cuando se les haya infligido algún daño, nada de todo ello puede afectarles, pues están por encima de estas cosas. Desgraciadamente, la mayoría de los humanos no pueden comprenderlo, están acostumbrados a estancarse en las regiones inferiores del pensamiento y del sentimiento, y es así como se debilitan: porque no saben como liberarse y por tanto, son continuamente víctimas de las condiciones negativas que ellos mismos se han dejado penetrar.

En efecto, es necesario aprender a utilizar todas las ocasiones que se nos ofrecen para superar esta vida mediocre. Y el silencio de la noche, el cielo estrellado,

nos presentan precisamente las mejores condiciones para olvidar un poco los asuntos humanos y pensar en otros mundos donde seres más evolucionados que nosotros viven en la armonía y el esplendor. Nuestras preocupaciones no representan nada para ellos, son acontecimientos minúsculos. Diréis: ¿Cómo? ¿Acontecimientos minúsculos? Hambre, masacres, cataclismos... ¡todo eso es terrible! Sí, es terrible, pero a los ojos de la Inteligencia cósmica, esto no merece ninguna atención. A los ojos de la Inteligencia cósmica, sólo son importantes los acontecimientos del alma y el espíritu.

Acostumbraros, pues, en las noches serenas, a mirar las estrellas y a beber esa paz que desciende lentamente del cielo estrellado. Uníos a cada una de ellas, y al igual que un alma viva, inteligente, cada una os dirá una palabra. Intentad encontrar una con la que sintáis afinidades particulares, uníos a ella, imaginad que vais hacia ella, o que ella viene a hablaros... Los astros son almas altamente evolucionadas. Escuchando su voz, hallaréis la solución a numerosos problemas, os sentiréis iluminados y tranquilos.

Todos los grandes Iniciados se han instruido contemplando el cielo nocturno, su alma entraba en comunión con las estrellas, y esos centros de fuerza inagotables les enviaban mensajes que transmitían luego a los humanos. Conviene leer las estrellas como si se tratase de caracteres de una escritura sagrada que requiere mucho tiempo para ser descifrada. Sí, más adelante es cuando se empieza a comprender, poco a poco, todas sus revelaciones. Yo mismo, es ahora cuando empiezo a comprender algunas de las cosas que el cielo estrellado me susurraba en el silencio de la noche. Mi alma las había captado, grabado y ella ha guardado sus huellas.

Al ver brillar las estrellas, y cómo éstas lanzaban destellos de luz, me parecía también que mantenían una especie de guerra entre ellas, pero una guerra de luz y amor. Y ahora sé que la guerra existirá siempre en el universo, pues es el principio de Marte que está siempre ahí, (es decir, la necesidad de compararse con los demás, de demostrar ser el más fuerte), pero cambiará de naturaleza y de manifestación: en lugar de emplear armas mortíferas, las criaturas no cesarán de lanzarse rayos de luz y de amor. Eso es lo que también he aprendido de las estrellas: que es posible declararse la guerra con el amor y la luz.

**OMRAAM MIKHAEL AIVANHOV,
FILÓSOFO, PEDAGOGO Y MÍSTICO BULGARO**



Herbert Eichenlaub

Mariposas

Atravesando el desierto,
paisaje de belleza árida,
yendo del caos al sosiego,
dominado por el viento y el sol.

Vasto espacio abierto,
dunas de arena fina,
líneas suaves en el horizonte.

La brisa temprana acaricia,
refrescando cuerpo y alma.

Soledad y silencio,
sensación de libertad,
alterado con sutil molestia,

BOLSAS PLÁSTICAS
dispersadas en abundancia.

El viento las trae
aleteando como mariposas,
una corriente permanente,
de todos los colores y tamaños,
atrapadas entre rocas,
enredadas en hierbas secas,
creando campos de tristeza.

Bolsas plásticas,
falsas mariposas,
suspiros de la cercana ciudad
desperdicio olor a basura,
símbolos de desorientación y descuido,
desvaneciendo en el olvido.

No aletean mariposas
Las aves no cantan aquí.



Eres visible como Madre Naturaleza

¡Oh Infinito Insondable, sin Nacimiento ni Principio!, aunque remoto e inaccesible a los mortales, eres sin embargo cercano y entrañable en tu aspecto finito y con forma: la Madre Naturaleza, a través de cuyos ojos refulgentes el hombre puede asomarse al umbral de tu inocente Misterio.

¡Oh Señora de la Hermosura!, tus amplios ropajes celestes nunca son iguales: la tenue luminiscencia de la alborada, los deslumbrantes rayos del mediodía, las tonalidades de transición del atardecer y el velo enigmático de la oscuridad.

Miro extasiado tu rostro, resplandeciente en el día, por la fuerza vivificante del sol, y apacible en la noche, dispensando serenas miradas de luz de luna.

En el hálito del céfiro mezclo mi aliento con el Tuyo.
Siento tu cósmica energía en cada pulsación de mi ser, y escucho tus pasos en el andar de todas las criaturas.

Contemplo tus manos trabajando en la ley de la gravitación, y reflexiono asombrado sobre tus actividades en las ondas electromagnéticas. Contemplo los poros de los cielos que, a causa de tu laboriosa vida, sudan lluvias copiosas; y miro la corriente de tu sangre que fluye en las venas del hombre, clara como el cristal en los arroyos y azul transparente en los océanos.

¡Oh Voz del Espíritu Silencioso!, ¡oh Divino Ventrílocuo!, tu eco llega a mí en el sonido de las caracolas, en el redoble de tambor de los batientes

mares, en el arrullo de los pájaros y en el secreto zumbido de toda vibración.

A la manera de Oriente, con el debido ceremonial te rindo culto, ¡oh Diosa de la Generosidad Inagotable! En el templo de mi mente toco campanas de armonía, pongo flores de devoción en el altar, enciendo cirios benditos de pensamiento y quemo incienso de amor.

¡Oh Cósmica deidad!, coronada con la diadema del arcoíris, engalanada con la guirnalda de perlas de la Vía Láctea, y en cuyos dedos brillan los diamantes de los planetas resplandecientes, ¡ante Ti me prosterno!

PARAMAHANSA YOGANANDA

Alejandro Castillo

Escuchar el mundo

Reflexiones sobre el papel de la audición en la experiencia humana

Cierra los ojos, solo por un instante, y deja que los sonidos te envuelvan. Quizá percibas el murmullo distante de una conversación que se diluye en el aire o el rugido de los motores que surcan el caos de la ciudad. Si agudizas el oído, tal vez descubras una sinfonía inadvertida que brota de los rincones más insospechados: el susurro del viento al rozar las hojas de un árbol o incluso el acompasado vaivén de tu respiración. Esa experiencia sonora, etérea y envolvente, se convierte en la llave que desbloquea realidades ocultas que el ojo no alcanza a vislumbrar. Como bien apunta David Le Breton en *Elogio del caminar*: “el paisaje no está conformado únicamente por lo que el hombre ve, sino también por lo que oye”. No obstante, la modernidad ha reconfigurado nuestras jerarquías sensoriales, relegando el oído a un segundo plano. Cabe señalar que esto no siempre fue así. En *The Soundscape*, R. Murray Schafer argumenta que, antes de la invención de la escritura, en tiempos de profetas y epopeyas, el oído tenía una relevancia mucho mayor que la vista. Con el tiempo, en el contexto occidental, el ojo se fue imponiendo como el instrumento decisivo para registrar y

comprender el mundo. Este cambio se refleja incluso en nuestra concepción de lo divino: no fue hasta el Renacimiento que Dios comenzó a ser representado en retratos. Antes de ese periodo, la divinidad era entendida, ante todo, como sonido o vibración.

Este dominio de la vista, consolidado a lo largo de la historia, alcanzó su apogeo durante el *Siglo de las Luces*, cuando el ojo se erigió como el principal medio para interpretar el mundo. En un contexto de avances científicos vertiginosos, la visión pasó a ser considerada el árbitro de la “verdad”. Lo que antes se experimentaba mediante una interacción compleja de sentidos comenzó a reducirse a lo que podía ser observado, clasificado y medido. Sin embargo, en el siglo XX, pensadores franceses como Maurice Merleau-Ponty, Michel Foucault y Guy Debord, entre otros, cuestionaron esta primacía, señalando su complicidad en las dinámicas de poder a través del espectáculo y la vigilancia.

En definitiva, frente a siglos de hegemonía de la vista, surge una pregunta crucial: ¿es posible revitalizar sentidos como el oído y devolver a la escucha activa un papel protagónico en nuestra manera de percibir y comprender el mundo? En *Resonancia Siniestra*, David Toop aboga por esta posibilidad, describiendo

la audición como un portal hacia un universo fluido y omnidireccional, donde lo conocido y lo desconocido se entrelazan en un flujo continuo. El sonido, sin las restricciones espaciales de lo visual, nos conecta con otras realidades, nos ancla al presente y nos recuerda que la vida es un movimiento constante. Mientras que el ojo fija y clasifica, el oído explora lo indeterminado, lo mutable, lo que escapa a cualquier intento de control.

Escuchar es, por lo tanto, una manera de volver a habitar el mundo. En una era que demanda respuestas rápidas y certezas visuales, el sonido nos invita a hacer una pausa y a percibir lo efímero. Cada vibración, cada susurro, nos devuelve al aquí y al ahora, a una realidad viva y palpitante que se expresa en su propio lenguaje. De esta forma, el simple acto de cerrar los ojos y afinar el oído se convierte en una práctica de reconexión: con el entorno, con los demás y, sobre todo, con nosotros mismos. No es casualidad que Carlos Castaneda, en *Una realidad aparte*, subraye lo siguiente: “Desde que nacimos hemos estado usando los ojos para juzgar el mundo. Hablamos a los demás, y nos hablamos a nosotros mismos, acerca de lo que vemos. Un guerrero se da cuenta de esto y escucha el mundo, escucha los sonidos del mundo”.

Kingsley L. Dennis

Renacimiento o Juicio: Permitir caminos futuros

«La humanidad tiene que asumir lo que fluye desde las alturas espirituales hacia la vida terrenal. Puede rechazarse. Si se rehúye, la posibilidad de progreso humano, de progreso cultural, de civilización humana, cesan para quienes lo han rechazado, y el desarrollo ulterior de la humanidad tendrá que buscarse entre otros pueblos y en otros ámbitos...»

Rudolf Steiner

Una revelación, o renovación, de la vida interior del ser humano es ahora de suma importancia. Esta es la ventana de tiempo, de oportunidad, ya que la humanidad se encuentra plagada de incertidumbres y de muchas fuerzas indeseables. Lo que se necesita es nada menos que una re-evolución humana desde los impulsos inferiores y la comprensión atrofiada hacia una realización más plena del ser. Es el momento de «juzgarse», para que haya alguna posibilidad de desarrollar nuestras facultades superiores humanas innatas. No es el momento de replegarse y retirarse a la propia cueva interior de oscuridad e ignorancia, como una expresión personalizada de la época medieval. La ignorancia colectiva era un estado que había que atravesar para avanzar hacia la autoconsciencia individualizada.

Un periodo de «sueño interior» permitió a la humanidad estar en condiciones de recuperar sus facultades de consciencia espiritual como si fueran nuevas. Y las verdades abstractas dominaron a fin de obligar a la gente a buscar verdades interiores más reconocibles. A la modernidad se llegó a través de este periodo de despertar individual gradual de un letargo de formación de masas, o de mentalidad condicionada por las masas. Permanecer en este nivel sería desastroso para el desarrollo humano, ya que significaría volver a caer en estados inferiores de vibración basados en los bajos instintos y apetencias. También conduciría a abrir la puerta a una mayor dominación y esclavitud. Lo que se necesita es que un número significativo de individuos reconozca las herramientas y capacidades internas que ya poseen, y que se relacionen con ellas.

Lo que esto implica es no quedar atrapados, enredados, en la narrativa de existir como seres singulares a la deriva en un mundo poblado por otros seres individuales, aislados de conexiones significativas y resonantes. El ser humano es una criatura relacional; es decir, estamos constantemente en correspondencia y comunicación con una abundancia de vida externa a nosotros. Y, sin embargo,

las narrativas dominantes del condicionamiento psicológico están obligando a las personas a «protegerse en lugar de conectar». Este no es un tiempo para cerrarse, sino para abrirse. Se han hecho preparativos para este momento; el ser humano ha sido recableado para que la sincronización resonante tenga lugar. Sin embargo, esto se puede bloquear si las personas cierran sus receptores debido al miedo, la angustia, la ansiedad, etcétera. Estos estimulantes externos del miedo han sido deliberadamente desencadenados con el propósito de que las personas cerraran sus capacidades y facilidades internas innatas. El punto aquí es permitir más en lugar de impedir. La sobreabundancia de estímulos externos –información errónea, disonancia de los medios de comunicación, imágenes extremas, alarmismo, etcétera– actúan interfiriendo en la propia relación de la persona con su ser. Y la respuesta inmediata a esto puede ser, a menudo, encerrarse en un modo egoísta de ansiedad e ira.

Aferrarse a la propia angustia aumenta el espectro del proteccionismo y la lástima; y este estado sugiere la aceptación de que a uno le pueden herir; lo que sugiere hallarse en «modo víctima». Eso hace que la persona entre inmediatamente en un estado

vibratorio inferior. Además, este estado de mente/ser hace que las fuerzas vitales de una persona se contraigan, se retraigan y se cierren. La persona se convierte entonces en una isla[1]. Paradójicamente, cuando uno se encuentra en este estado, la necesidad de «pertenecer» no es relacional –es decir, tender la mano a contactos o amigos específicos– sino más bien masiva. En otras palabras, una «persona herida» busca la solidaridad y el consuelo dentro de la seguridad de las masas. Y esto también implica aceptar el consenso narrativo de las masas, junto con la «seguridad» del organismo autorizado (por ejemplo, el Estado) que apoya y mantiene esta narrativa dominante con mentalidad de masas. Por lo tanto, el propio enjuiciamiento exige un reajuste que, en mi opinión, es un permiso –una receptividad– al impulso de desarrollo que está fluyendo en la vida física desde el exterior. Como dijo el místico austriaco Rudolf Steiner en la cita inicial, ahora la humanidad necesita aceptar lo que fluye «desde las alturas espirituales hacia la vida terrenal». Se puede rechazar, señala; pero si se rehúye, la consecuencia es que las personas que lo han rechazado pierden la posibilidad de seguir desarrollándose. Y con ello, también obstaculizan el progreso de la civilización humana en su conjunto. Esto puede sonar dramático, pero también hay que reconocer lo que está en juego en estos tiempos.

Cuanto más nos cerremos –para protegernos y desconectarnos– más peligro corremos de calibrar nuestras vidas en consonancia con un carácter maquinal; es decir, con un modo de automatización. Así se despeja el camino hacia el transhumanismo y la dominación de los impulsos tecnocráticos. Una persona cerrada es el candidato ideal para su inclusión en una masa socialmente gestionada y programada mentalmente. Esto ha de verse ahora, ya que estas fuerzas e impulsos están llegando con creciente velocidad y fiereza. Este es un punto de transición para la humanidad, ya que ha llegado el momento de elegir un camino de desarrollo específico para la especie. Es imperativo que no nos quedemos atrapados en una malla de materialismo que ofrece muchas fantasías y promesas, pero que en última instancia proporciona un paquete de contención y control. En lugar de ello, podemos alinearnos desde un punto de vista diferente, pues tal es nuestro derecho como individuos soberanos.

El impacto y las consecuencias de las fuerzas e impulsos entrantes dependen en gran medida del

estado de consciencia con el que se encuentren. Y esto determinará cómo progresa la humanidad, y si se desarrolla o no en alineación evolutiva. Ciertas fuerzas, tanto las que operan dentro de la visibilidad como las no visibles, preferirían que la humanidad residiera en un estado de desconocimiento. Por ello, nuestra responsabilidad actual es esforzarnos por ser cada vez más conscientes, y estimular la percepción consciente en tantas personas como sea posible. Ya no es factible a largo plazo permanecer en la ignorancia de los objetivos que hay detrás de los asuntos mundiales, o de los procesos que dirigen deliberadamente las creencias y patrones de pensamiento de la gente. Del mismo modo, estar ausente del impulso trascendental en nuestras vidas es, en última instancia, un camino hacia el estancamiento en términos de desarrollo interior. Como especie, o evolucionamos y nos desarrollamos o no lo hacemos. Y la evolución de la especie humana implica que nos volvamos receptivos y conscientes a los impulsos cósmicos que nos conectan con la consciencia de la Fuente. Es necesario que este entendimiento se haga más conocido y se hable más de él, en lugar de mantenerlo oculto como ha ocurrido en el pasado. De lo contrario, la especie humana corre el peligro de sucumbir a influencias entrópicas que operarán para disminuir el pensamiento crítico, la expresión imaginativa y la libertad de la experiencia vital.

El papel cada vez más importante de la lógica maquinal, del ingenio, que ahora se alaba y se fomenta, es un camino diferente al de la auténtica sabiduría. Como dijo una vez el esquivo sabio japonés Setsuna: «No es sabio ser inteligente». Cuantas más personas puedan enfrentarse a sus influencias externas de forma consciente, más comprensión se obtendrá. La tendencia externa de estos tiempos es el engaño en nuestras instituciones, en las que antes se confiaba, en nuestros sistemas socioculturales, en nuestros órganos de información, educación y entretenimiento. Estas no son más que fuerzas de decadencia en lugar de desarrollo; y representan el marchitamiento en lugar del florecimiento de la semilla. Tales fuerzas entrópicas se oponen al avance espiritual de la humanidad y ahora se han visto obligadas a avanzar, antes de que suficientes individuos dentro del colectivo adquieran consciencia y reconozcan la realidad de los impulsos trascendentales que conectan a la humanidad con la Fuente. Estamos en el periodo de la consciencia espiritual, y por eso las

contrafuerzas están trabajando desesperadamente para actuar contra estos procesos de desarrollo. Es en este periodo cuando el ser humano consciente, individualizado y con pensamiento independiente debe emerger. Es el momento de la revelación –un renacimiento humano– o de la sentencia.

Un período como el que estamos afrontando exige dedicación y compromiso; porque si no, los impulsos invasores de apatía e impotencia servirán para disminuir las capacidades receptivas del ser humano, necesarias para recibir conscientemente los impulsos trascendentes, que de lo contrario se convertirán en esfuerzos mecánicos y materialistas. El pensamiento perceptivo independiente y con voluntad propia (que incluye la resonancia del corazón) es necesario para recuperar la visión intuitiva que antaño era natural en el ser humano. La humanidad está preparada para este camino de avance potencial; pero se ve obstaculizada por fuerzas que deliberadamente pretenden frenarnos. La elección aquí es permanecer emudecido y adormecido –es decir, psicológicamente momificado– por la programación mental dominante de la realidad consensuada, o trabajar silenciosa y persistentemente con nuestros esfuerzos personales. A través de la autodisciplina y la consciencia enfocada, cada persona puede trabajar para desarrollar sus propias formas de percepción elevada. Y esto empieza por reclamar la propia identidad antes de que se pierda en medio de una confusión cultural de identidades fabricadas y deliberadas fluides «políticamente correctas».

La decisión aquí radica en alinearse con aquellas fuerzas de desarrollo que buscan llevar a la humanidad a una fusión con la consciencia de la Fuente, o hacerlo con las fuerzas entrópicas que presionan para una dominación egoísta y egocéntrica. Esta es la distinción entre elegir desde la astucia o desde la sabiduría. Yo diría que el trabajo actual para el ser humano –aquí y ahora– es la aceptación y receptividad de lo que se denomina el «Espíritu» (la consciencia de la Fuente), y facilitar su aparición a través del reino material. El ser humano puede actuar como fuerza transformadora en el mundo material estando en el mundo y, al mismo tiempo, trascendiéndolo.

[1] N.T: Referencia al poema de John Donne: Ningún hombre es una isla.



La inteligencia de las flores

I

Me limitaré a recordar aquí algunos hechos bien conocidos por los botánicos. No he hecho ningún descubrimiento nuevo, y mi modesta contribución se reduce a unas cuantas observaciones elementales. Huelga decir que no tengo intención alguna de pasar revista a todas las muestras de inteligencia que nos ofrecen las plantas, pues estas son constantes e innumerables, sobre todo en el caso de las flores, donde se concentra el esfuerzo de la vida vegetal en busca de la luz y el espíritu.

Que encontremos algunas plantas y flores torpes o desafortunadas no significa que estén completamente desprovistas de sabiduría e ingenio.

Todas ellas, en efecto, se aplican en culminar su obra, y todas tienen la magnífica ambición de invadir y conquistar la superficie terrestre multiplicando hasta el infinito la forma de existencia que representan. Para conseguirlo, y a razón de la ley que las encadena al suelo, deberán vencer dificultades mucho mayores que las que desafía la multiplicación de los animales. Además, la mayoría de ellas deben recurrir a artimañas, combinaciones, mecanismos y trampas que, en el ámbito de la mecánica, la balística, la aviación o la observación de los insectos, a menudo sobrepasan las invenciones y los conocimientos del ser humano.

II

Sería innecesario reproducir aquí, una vez más, los grandes sistemas de la fecundación floral con todo detalle: el juego de los estambres y el pistilo, el poder seductor de los perfumes, la atracción de los colores armoniosos y resplandecientes o la elaboración del néctar, absolutamente inútil para la flor y que esta solo fabrica para atraer y retener al libertador foráneo, el mensajero del amor (abeja, abejorro, mosca, mariposa o falena) que le brindará el beso del amante lejano, invisible e inmóvil...

De este mundo vegetal que nos parece tan apacible, tan resignado, tan regido por la aceptación, el silencio, la obediencia y el recogimiento, emana, muy

al contrario, la más obstinada y vehemente rebelión contra el destino. El órgano esencial, el órgano nutritivo de la planta, esto es, su raíz, la amarra al suelo de manera indisoluble. Frente a nuestra dificultad de discernir qué ley, de entre todas las que nos abruma, carga un mayor peso a nuestras espaldas, la planta no tiene dudas al respecto: la suya es la ley que la condena a la inmovilidad desde que nace hasta que muere. Así, sabe muy bien contra qué debe rebelarse en primer lugar, mientras que nosotros dispersamos nuestros esfuerzos.

Y la energía de esa idea fija, que surge desde las tinieblas de sus raíces para organizarse y expandirse en la luz de la flor, es un espectáculo sin parangón. Esta se consagra por entero a un solo propósito: ganar altura y escapar de la fatalidad del suelo; eludir, transgredir la pesada y sombría ley, liberarse, quebrar la estrecha esfera que la constriñe, inventar o invocar unas alas, evadirse lo más lejos posible, vencer el espacio al que la condena el destino, acercarse a otro reino, penetrar en un mundo movedizo y animado...

Que lo consiga, ¿no sería tan sorprendente como si nosotros mismos lográramos vivir fuera del tiempo asignado por el destino, o penetrar en un universo liberado de las más pesadas leyes de la materia? Veremos que la flor ofrece un prodigioso ejemplo de insumisión, coraje, perseverancia e ingenio al ser humano. Si decidiéramos alzarnos contra las diversas necesidades que nos aplastan, como el dolor, la vejez o la muerte, con la mitad de la energía que despliega esa pequeña flor de nuestro jardín, cabe pensar que nuestra suerte sería muy distinta.

MAURICE MAETERLINCK,

DRAMATURGO, POETA Y ENSAYISTA BELGA



**Sí, la poesía recomenzará su viejo trabajo.
Ella, que lo reúne todo,
que comunica los corazones, nos guiará
hacia la unidad perdida,
y como antes lo hizo, el mito esclarecerá
la visión de los hombres.
El próximo siglo será poético, visionario.
Se medirá menos y se sabrá más...**

MARTIN HEIDEGGER, FILÓSOFO ALEMÁN

La poesía al poder.

AE



EN LA SOLEDAD DE ESOS DESIERTOS RECORDÉ QUE NO SÉ NADA Y EL MISTERIO QUE SOY – ALBERTO BENAVIDES GANOZA